

LA CIENCIA Y LA PROBLEMÁTICA DEL SUJETO

Rosa Ordóñez

*Psicóloga Clínica. Psicoanalista,
Coordinadora de las áreas de Clínica y de
Formación del Centro de día Septimania.*

Los hallazgos de la medicina científica comparten con los del resto de las ciencias la propiedad de Incluir las garantías de su propia verificación o confirmación.

Partiendo de realidades empíricamente dadas y contando con procedimientos de control y comprobación se hace posible llegar a un conocimiento objetivo sobre la mayor parte de los procesos orgánicos, no solo válido independientemente de cualquier juicio subjetivo, sino también, válido para todos. Esto, que vale para las diferentes especialidades médicas, no vale igual para las ciencias del comportamiento ni para las ciencias que investigan las enfermedades psiquiátricas. En este ámbito obtener experiencia directa, de base empírica, es más problemático; además, los procedimientos de control, a menudo muestran que un mismo signo objetivo, puede tener significaciones psíquicas diferentes e intencionalidades particularizadas. La dificultad para obtener muestras que respondan a estrictos criterios de inclusión, supone a menudo un límite para la investigación del cerebro.

Brevemente hemos de destacar como la afortunada proliferación de los descubrimientos actuales en el campo de las Ciencias de la Vida, concretamente las investigaciones en el campo de la Genética y más reciente-

mente, las posibilidades abiertas por la investigación en el campo de las Neurociencias, han puesto de relieve de forma definitiva la preponderancia del reino de la ciencia y de las técnicas a ella asociadas en nuestra sociedad de hoy. Así, la perspectiva del futuro, ha permitido que surgiese la pregunta por los límites posibles a la validez, la utilidad, la extensión y aplicación de los descubrimientos científicos puesto que la ciencia, en si misma, no puede incluir la noción de preferencia ni la de valor. Dado que no existe propiamente una ética de la ciencia, pues ésta se relaciona con lo real y la ética pertenece a otro orden, se entiende que hay un riesgo de determinados abusos de la ciencia, que se situaría precisamente al nivel de su lugar preponderante, al nivel de posibles alianzas con intereses, valores, utilidades e incluso ideales, que hallasen su mayor legitimación sosteniéndose en la científicidad. Ello llevaría a la consolidación de la razón hegemónica de la ciencia y a una situación de heteronomía respecto a ella de las demás disciplinas y campos del saber y del conocimiento humano.

Las diferentes áreas de investigación sobre el cerebro: Neurobiología, Neurocirugía y Neurotransplantes, las técnicas de imagen del cerebro, así como la Psiquiatría y la Psicología, han abierto las puertas para la superación de la dicotomía entre mente y cerebro al asumir la identidad entre estado mental y estado fisiológico o físicoquímico, y la correspondencia entre actividad mental y actividad neuronal. Estaríamos asistiendo al principio del fin de la separación radical entre dos concepciones del ser humano, las culturales-ambientales y las científico-naturales, ante el inicio de un pacto entre las cien-

cias de la naturaleza y las del espíritu. De hecho, el callejón sin salida al que llevan los planteamientos aferrados a la idea de psicogénesis versus génesis orgánica, queda reflejado en la ausencia de una respuesta última al por qué, en el sentido de la causalidad, en la mayoría de los procesos psicopatológicos, lo que nos indica que la pregunta debe ser formulada a otro nivel.

Se trata de una dificultad que más que conducirnos a una precipitación experimental, ha de permitir que la comunicación entre las diferentes disciplinas sea posible. Más allá de planteamientos unidimensionales o reduccionistas, la ética de la investigación sobre el cerebro y sus resultados, obliga a considerar, además del punto de vista de la psicopatología tradicional, de la clínica psiquiátrica y psicoterapéutica del caso por caso, las aportaciones de la filosofía, de la antropología, de la psicología, del psicoanálisis, del derecho, de la sociología y de todas aquellas especialidades que han logrado elaborar algún conocimiento sobre el ser humano.

La posibilidad de descubrir el complejo funcionamiento de las leyes físicoquímicas que rigen el funcionamiento cerebral y su correlación con la actividad mental, remite a la pregunta por la complejidad humana en el sentido cultural. Por ello, es posible aventurar que la nueva reflexión teórica sobre el hombre, al introducir estas y otras variables objetivas, permitirá la creación de un "corpus racional" sobre la "naturaleza humana" en el que la ciencia se convierta en proveedora de filosofía y de cultura, convocando a una reflexión que, situada más allá de la dicotomía entre la "res cogitans" y la "res extensa", necesariamente se oriente a partir del saber

acumulado. El punto de vista científico sobre el cuerpo (el cuerpo como objeto de la ciencia), sufre un desplazamiento al verse confrontado con la dimensión del sujeto (con lo que denominamos psiquismo). Al toparse con lo último, con lo particular, que supuestamente se aloja en la materialidad del organismo, la ciencia ha de afrontar el problema de la subjetividad. En este nivel se anudan la científicidad de la ética y la ética de la ciencia. La Bioética, como disciplina, se desprende y se despliega en torno a un campo apasionante en el que los descubrimientos científicos y su aplicación producirán un cambio en la cultura, que transformará la idea actual de ser humano.

El sujeto, en su dimensión espiritual y existencial, es un tema central de la filosofía que ha influido en el Derecho y en todas las corrientes psicológicas y psicoanalíticas. Los Derechos Humanos, sosteniéndose en el concepto de "si mismo" al que Kant otorgó un valor absoluto, garantizan la protección y regulación por parte de la ley de la dignidad personal, entendida como el derecho de los individuos a ejercer su libertad y a desarrollar su singularidad. La época Moderna considera que el hombre está dotado de una individualidad única y considera reprochable cualquier forma de alienación. La manipulación y falta de respeto al individuo, se contempla como un ultraje que atenta contra su dignidad.

La Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis, a partir de modelos ideográficos, es decir, partiendo de la experiencia y las conexiones e interrelaciones del individuo con el medio (tanto históricas como actuales), muestran cómo éste se va modelando a partir, tanto de las opciones culturales, como de

sus propias decisiones. La trayectoria describe un paisaje de continuidades y discontinuidades en el que se inscribe el sujeto, envuelto por sus ideales y su historia social y marcado por el azar y por sus elecciones conscientes e inconscientes. La condición imprescindible para esta configuración individual es la alteridad, que haya otros. El punto de apoyo externo constituye una referencia obligada para las identificaciones y los ideales de los que se desprenderá su voluntad de ser respetado y el sentido de su dignidad. El individuo es pues idéntico a sí mismo y no a otro, pero a la vez, producto de identificaciones. La fragilidad, las fisuras de su identidad pueden llevarle a perderse en la alienación, a ideales grupales o de masas, o en el fanatismo, donde no queda ningún lugar para una afirmación singular.

Por ejemplo, observamos que sin manipulación física ni química del cerebro, interviniendo de forma intensiva y sistemática a través de procesos mentales, es posible realizar lo que llamamos un "lavado de cerebro". A otro nivel, no tan inquietante, tenemos los "efectos placebo", los cuales suponen cambios en los procesos bioquímicos sin otra razón que la sugestión.

Otra prueba de subjetividad: las identificaciones selectivas que constituyen la personalidad, suelen ir asociadas al género, masculino o femenino, pero también es posible que los rasgos de personalidad sean identificables con el sexo opuesto al biológico.

Tenemos pues algunos conocimientos relativos a la alteración subjetiva y también sabemos que la autenticidad, la creación a partir de uno mismo (o de la nada), sólo es privilegio de unos pocos inadaptados. ¿Qué

es pues un sujeto además de naturaleza y vida? Sabemos que desde el modelo de las Ciencias Naturales, cuyo diseño persigue la formulación de leyes generales, no es posible un planteamiento de este tipo, si no que más bien, resulta obturado, pero logicamente hemos de esperar que el valor heurístico que se genera en la aventura científica actual aliente posibles formulaciones teóricas en este sentido.

En el campo de la Neuroética ya es posible acotar cuestiones como estas:

- ¿Podrían los trasplantes de tejido cerebral alterar la subjetividad?
- ¿Se aceptaría llevar a cabo trasplantes de tejido neuronal procedente de animales?
- ¿Puede ocurrir que se transfieran rasgos de otra personalidad en los trasplantes de neuronas?
- ¿Sería aceptable la transformación de la identidad personal en los casos de trasplantes neuronales?

La eficacia probada de los métodos basados en procesos mentales, como las psicoterapias, para generar cambios en la disposición, el humor y la personalidad de cierto tipo de pacientes hallará correlaciones con los procesos bioquímicos que son condición para la elaboración de determinadas expresiones psíquicas, así como con las propiedades y condiciones de plasticidad neuronal demostradas por los especialistas en morfología.

Aunque en el terreno de los procesos mentales no es fácil llegar a verdades incontrovertibles, sabemos que uno de los factores que influyen más positivamente en el éxito de las psicoterapias es la actitud del paciente en relación con su malestar. Los pacientes dispuestos a poner en circulación dialéctica los términos

en los que formulan las convicciones íntimas sobre sus síntomas o quejas, a permitir que se muevan, que elaboran hipótesis porque quieren saber sobre sí mismos y por ello despliegan su mundo imaginario, son los que más se benefician de este tipo de tratamiento.

Podría haber un punto de articulación posible entre la verdad universal de la ciencia y la verdad subjetiva, la verdad de cada uno. Que la verdad es en primera instancia la verdad de cada uno lo vemos en la práctica clínica y los juristas lo ven también cotidianamente. Pero de una forma privilegiada, lo dicen los poetas, los poetas buscan la verdad y esa búsqueda implica una dimensión ética. La verdad íntima que formula el poeta, nace con voluntad de ser universal y tiene capacidad para generar cambios.

Nos preocupa que los cambios que se pueden llegar a implementar a partir de la verdad objetiva de la ciencia, puedan ser contrarios a la ética, tener efectos deshumanizadores. Podríamos argumentar que, aunque no se han descrito las bases genéticas ni neurobiológicas del pensamiento, parece claro que el ser humano, tal y como hoy lo concebimos, está abocado a subjetivar la existencia, a interpretarla. El proceso de mediación que suponen el pensamiento, la expresión y la reflexión, están asociados al proceso de humanización. Antes decíamos que la ciencia en sí misma carece de ética, no interpreta, trata con la verdad absoluta, con la realidad infalible. Por eso desde la ética tratamos de subjetivar las posibles consecuencias inscribiéndolas en el marco de nuestra realidad histórica y actual, buscando el

consenso en torno al sentido y a la finalidad que la ciencia no puede anticipar. La verdad, lo que es real, desanudado del sujeto, produce vértigo.

REFERENCIAS

ANDREASEN, N.C. (1997) Linking mind and brain in the study of mental illnesses: a project for a scientific psychopathology. Science, Mar.

BERLIN, I y otros. La Dimensione Etica nelle società contemporanee. E. della Fondazione G. Agnelli, Turin, 1990.

JELLINEK, G. y otros. Orígenes de la declaración de derechos del hombre y del ciudadano. Editora Nacional. Madrid, 1994.

MISSA, J. N. Brain physical manipulation and individual personality. Proceedings Euroworkshop 'Ethical Aspects in Brain Research' Roma.

RORTY, R. (1965) Mind-Body Identity, Privacy and Categories. The Review of Metaphysics, 24-25.

TAYLOR, CH. Orígenes del yo. Paidós. Barcelona, 1995.

WEINTRAUB, K., La Formación de la individualidad. Autobiografía e historia. Megazul-Endymión. Madrid, 1993.

(La autora es participante en el proyecto: Ethical, Legal and Social Aspects of Brain Research (Brain ELSA). Biotechnology European Commission, D.G. XII.

Participante en la propuesta de proyecto: Ethical, Legal, and Social Considerations for Brain Banking. Solicitud al Biotechnology programme 1994-1998, European Commission, D.G.XII)

SEPTIMANIA CENTRE DE DIA. Ronda General Mitre 230, entlo.08006 Barcelona. Tel. (93) 2174040. 4762700.Fax (93) 2174040. 4762701

Email: cetemar.consultores a bcn.servicom.es